

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

*The Cairo Codex of Menander (PCair. J. 43227)*. A photographic edition prepared under the supervision of H. RIAD and ABD EL-KADR SELIM with a preface by L. KOENEN. University of London, Institute of Classical Studies, 1978, 10 pp. + 54 planchas.

Una de las mayores dificultades del estudio de Menandro es el problema que plantean las falsas lecturas derivadas, unas veces, del estado de los papiros, otras de las interpretaciones erróneas o divergentes por culpa de la calidad de las reproducciones usadas en el trabajo filológico. En muchas ocasiones, aun contando con la fiabilidad y competencia de los editores, lo cierto es que las interpretaciones dependen de cómo se hayan visto los restos papiráceos más deteriorados o lo que los editores han pretendido ver. La acumulación de esfuerzos de los filólogos en el caso del código caiota ha desembocado casi en un *textus receptus*; piénsese, por ejemplo, en las diferentes lecturas de C. Austin y R. Kasser en su edición de la *Samia* del papiro Bodmer (1969) respecto a las de las ediciones del código de El Cairo. Esto no tiene nada de extraño y todas las lecturas difíciles o, mejor dicho, desciframientos deben examinarse continuamente: los papirologos están bastante acostumbrados a ello. La presente edición fotográfica constituye un plausible esfuerzo para acercar al investigador la realidad del código mismo. Sólo así el estudioso podrá comprobar, en ocasiones mejor que ante el propio original, sus lecturas o, al menos, darse cuenta de las inexactitudes de nuestras ediciones al uso. Las hojas y fragmentos del papiro están reproducidas en un tamaño considerablemente grande y el procedimiento utilizado en su fotografiado ha sido de rayos infrarrojos, lo que permite la visibilidad de todos los rasgos trazados con tinta. En las páginas introductorias de L. Koenen se explican detalladamente todos los pasos del largo proceso de reproducción de este papiro desde 1971, en que se empezaron a hacer las primeras pruebas, cuyos resultados utilizó Sandbach para su edición de Menandro (Oxford 1972). En el congreso internacional de papirología de Marburgo, Handley, Turner, Merkelbach y Koenen acordaron junto con H. Riad, por entonces director del Museo de El Cairo, dar luz verde al proyecto definitivo de edición fotográfica, que inició la nueva fase de los trabajos en 1975. El gran esfuerzo técnico y económico que ha supuesto esta empresa se resolvió gracias

a la generosa contribución de la UNESCO, del Conseil International de Philosophie et Sciences Humaines y otros organismos internacionales, pero nada hubiera sido posible sin la aportación científica del Institute of Classical Studies de Londres. La edición va acompañada de las hojas que contienen las correspondencias de número de líneas con las ediciones de Körte y Sandbach y la antigua edición fotográfica del códice por Lefebvre (1907). Los fragmentos menandros del papiro de El Cairo corresponden a las siguientes comedias: *Heros* (vv. 1-97), *Epitrepontes* (vv. 218-1131 de Sandbach), *Perikeiromene* (vv. 121-760 Sandbach), *Samia* (vv. 216-686 Sandbach), *Fabula Incerta* (vv. 1-64 Sandbach). La edición se completa con siete fragmentos de los *Demoi* de Eupolis totalizando 120 líneas.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA

PLINE L'ANCIEN. — *Histoire Naturelle*, livre VI, 2.<sup>e</sup> partie. Texte établi, traduit et commenté par J. ANDRÉ et J. FILLIOZAT. Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1980, 182 pp. + 4 mapas.

La colección Budé va dando cuenta, poco a poco, de la *Historia Natural* pliniana. Para ello se dieron cita los mejores especialistas de Francia. Baste citar a L. Robert, E. de Saint-Denis (¿quién no recuerda aquel magnífico artículo sobre los vocabularios técnicos en latín publicado en el *Mémorial Marouzeau*, París 1943, pp. 55-79, o su *Vocabulaire des animaux marins en latin classique*, París 1947?), A. Ernout, G. Serbat y otros nombres ilustres. Por una paradoja editorial, los últimos volúmenes corresponderán en buena medida a algunos de los primeros libros de la obra, los de contenido geográfico. De éste que nos ocupa se han encargado Jacques André y Jean Filliozat, profesores ambos en la Escuela de Altos Estudios parisiense. J. André es el responsable de otros muchos tomos de la *HN* de Budé (en concreto, de los libros XIV, XV, XVI, XVII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV y XXXVI, esto es, de la zona de la obra dedicada a las plantas —a excepción de los libros XII y XIII, a cargo de Ernout— y del libro que Plinio consagra a la naturaleza de las piedras —el XXXVI—, colaborando con André en este último R. Bloch). J. André es también el autor de dos libros indispensables, el *Lexique des termes de Botanique en latin*, París 1956, y los *Noms d'oiseaux en latin*, París 1967, que marcaron un hito en la historia de la lexicografía especial latina. (En lo que atañe al primero de estos trabajos, hay que advertir que la botánica está singularmente descuidada en los diccionarios latinos; el *Thesaurus* presenta en este terreno no poca confusión: sus redactores iniciales no podían aportar sinónimos ni disociar las plantas homónimas, porque no disponían para cada lema del conjunto de datos necesarios sobre la planta en cuestión; el libro de André ha venido a colmar estas lagunas.)

Pues bien, el lexicógrafo de la flora y fauna romanas se ha sentido estudioso de la geografía de Plinio por una vez (los demás volúmenes geográficos están encomendados a otros filólogos) y, junto con J. Filliozat, ha editado, traducido y comentado la segunda parte del libro VI pliniano. Comprende ésta, haciendo nuestro el esquema de los editores, los pueblos no escitas al este del Caspio (46-49), los escitas de Asia (50-52), las regiones del extremo norte y del extremo oriente siguiendo la costa desde la desembocadura mítica del Caspio en el Océano hasta la India (53-55), la India (56-80), Ceilán (81-91), las cuatro satrapías (Aracosia, Aria,

Ariana y Daritis, 92-95), el periplo de Nearco (96-100) y las rutas del comercio marítimo entre occidente y la India (100-106).

Para valorar el esfuerzo de André y Filliozat, hay que decir que el texto, inmejorablemente editado, ocupa tan sólo veintiocho páginas dobles, mientras que el comentario se extiende a lo largo de ochenta (pp. 59-139). Al espléndido y exhaustivo comentario hay que añadir una cuidada introducción (pp. 7-20) y un voluminoso apéndice (pp. 143-165) titulado «L'Inde de Pline l'Ancien». Clausuran el tomo un índice de nombres propios latinos y otro de nombres propios en lengua sánscrita evocados en el texto pliniano o citados en el apéndice. Fuera de texto hay una fotografía (un barco de dos proas en el país de Kerala) y cuatro mapas (el Asia Oriental según Plinio, el viaje de Nearco, la India en tiempos de Plinio el Viejo y las rutas del comercio marítimo con la India según Plinio). No se le puede pedir más a un libro.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

GALLO, ITALO. — *Un papiro della Vita del filosofo Secondo e la tradizione medioevale del bios*. Università degli Studi di Salerno. Quaderni dell'Istituto di Filologia Classica, 1. Salerno, Pietro Laveglia Editore, 1979, 48 pp. + 1 lám.

GALLO, ITALO. — *Frammenti biografici da papiri*, II. Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1980, 494 pp. + XVII láms.

El año 1975 Gallo había publicado el primer volumen de sus fragmentos biográficos procedentes de los papiros. Versaba sobre la biografía política. En su segundo volumen atiende a la biografía filosófica. Los criterios metodológicos de su obra anterior son también los que han presidido la redacción de la actual, presentada igualmente con excelente cuidado editorial.

Se estudian ahora catorce papiros —entre los que se incluyen dos óstraca y un grafito—, dos de los cuales eran inéditos, y los restantes no habían merecido especial atención después de su *editio princeps*.

Descontado el prólogo, la obra se abre con una introducción sobre la biografía filosófica y los papiros. Es de notar que la historiografía filosófica, ya desde tiempos aristotélicos, se desarrolló en dos direcciones, la doxográfica y la estrictamente biográfica. De la primera orientación se conservan vestigios fragmentarios en compilaciones tardías. De la segunda, son más frecuentes sus testimonios.

Omitiendo otros presupuestos metodológicos y expositivos que Gallo considera en este primer apartado, recordamos los títulos biográficos con sus correspondientes papiros: «Vida del Filónidas epicúreo» (*PHerc.* 1044). — II, 1 «Vida y apotegmas de Sócrates» (*PHibeh* 182), 2 «Dicho de Sócrates» (*PBerl.* 12311; en realidad es un óstrakon), 3 «Anécdotas de Sócrates y Antístenes» (*PFlor.* 113, II 19-38). — III, 1 «Anécdotas de Diógenes» (*PVindob. G.* 29946), 2 «Dicho misógino de Diógenes» (Grafito *herc.* 264 = *CIL* 10529), «Anécdotas de Diógenes» 3 (*PMich. inv.* 41), 4 (*PVindob. G.* 19766), 5 (*PSorb.* 2150), 6 (*POsl.* 177), 7 (Ost. 5730 Pr.), 8 «...en un cuaderno escolar» (*PSorb.* 826). — «Fragmento de la vida del filósofo Segundo» (*PRoss. Georg.* 17). — «Dichos de Aristipo y Esopo» (*PMich. inv.* 25).

Además de diversos índices que facilitan la consulta de la obra, se adjunta una minuciosa nota bibliográfica, a la que siguen las láminas de los papiros estudiados, algunas de las cuales no pueden merecer el apelativo de inmejorables.

Los textos referentes a Sócrates y Diógenes están precedidos de eruditos estudios sobre su tradición biográfica y apotegmas. En cambio, los otros papiros carecen de estos estudios preliminares, pero están tratados de un modo semejante: a su introducción sigue el texto crítico con la traducción y comentario. En estos apartados es donde más claramente se manifiesta el tino científico de Gallo y su cabal conocimiento de la problemática planteada por cada texto.

Es evidente que en una reseña global no podemos detenernos en un análisis pormenorizado de cada uno de los papiros estudiados. Sin embargo, haremos mención especial de la *Vida del filósofo Segundo*, por haber sido publicada precedentemente y enviada también para recensión en esta revista. Se trata del *PRoss. Georg. I 17*, del siglo III p. C., que en 1860 Tischendorf publicó sin especiales atenciones críticas. Dada la imprecisión de esta edición, Sauppe al año siguiente dio a conocer un trabajo más crítico sobre este papiro, sin llegar, con todo, a un estudio exhaustivo del mismo. En 1925 Zereteli ofreció una edición mucho más importante y hasta el presente tenida por imprescindible para el conocimiento de este filósofo. Sin duda que el papiro debía merecer la atención de los especialistas, dada la antigüedad del mismo —es opinión que el filósofo vivió en el siglo II p. C.— teniendo, además, presente que sólo el tardío códice *Vat. Reginensis Gr. 10*, del siglo XI, era el único manuscrito capaz de ofrecer una amplia visión sobre el referido filósofo, y que consiguientemente su valor histórico no podía merecer una aceptación incondicional. Se trataba, en efecto, de un «producto novelesco, con un fondo sensacional y patético, seguramente destinado a consumo popular» (p. 10). Por más que su antigüedad le confiera más garantías, tampoco el *PRoss. Georg I 17* es un testimonio de absoluta credibilidad. En él puede advertirse un influjo de la narrativa popular, que parece engrandecer la figura del filósofo silente hasta en el momento de la muerte.

Como palabras finales, reiteramos la felicitación al autor y directores de esta colección de «Testi e commenti» (Arnott, Gentili y Giangrande). Sólo expresaríamos nuestra disconformidad en la inclusión de un grafito —no inédito y catalogado ya oficialmente en el *CIL*— en una obra estrictamente papirológica.

J. O'CALLAGHAN

AVILÉS, JORGE. — *El tratado De regibus apostaticis de Lucifer de Cagliari* (estudio crítico y edición). *Studia Latina Barcinonensia*, IV. Universidad de Barcelona, Departamento de Filología Latina, 1979, 6 pp. sin numerar + 94 pp.

La mejor reseña de este libro son los párrafos con que lo prologa Virgilio Bejarano, a quien está dedicado. El núcleo fundamental lo constituye la edición del tratado luciferiano. El texto, con razón, es no pocas veces diverso del harteliano y se basa en la lectura atenta de los manuscritos no sin la minuciosidad propia de la crítica textual. Una densa introducción se ocupa de la tradición manuscrita analizando también la relación que guardan los manuscritos conservados con el *Corbeiensis deperditus* 245, distinto de *V*, y en última instancia modelo del *Genouefensis*. En un estudio preliminar se defienden con mucha erudición algo más de treinta nuevas lecturas con argumentos de carácter crítico y gramatical y con aportaciones interesantes para el conocimiento del latín de Lucifer de Cagliari. El mérito principal radica en haber logrado un texto más seguro y genuino que el

de la última edición, sobre todo por la fidelidad a los manuscritos existentes y por el rigor metodológico. La atribución a Jean du Tillet como posible autor de ciertas correcciones al texto del ms. *V* sorprende, porque no consta que el obispo de Meaux anotase o enmendase los manuscritos que encontraba o tenía. En p. 38 (9 p. 57, 31) el argumento basado en la unidad de entonación no es convincente, porque las indicaciones del editor en este sentido parecen olvidar las normas de los gramáticos latinos de la época relativas al uso de la *distinctio*. Así resulta que desde *et quousque* hasta *suis* no hay más que un solo miembro. Si se hace una pausa después de *denique*, lo que era frecuente en la puntuación de los romanos, se tiene que el miembro *et tibi... Manasse* corre paralelo en su longitud con *et suscepisse... eius*. Lo mismo cabe decir de *quomodo... pepercerit* y *et... Hierusalem*, quedando huérfano *et quousque... suis*. Por ello, sin un estudio más detenido de la puntuación conservada por la tradición manuscrita, el argumento carece de una base sólida, pues tenemos cuatro miembros que empiezan por *et*, precedidos de su correspondiente pausa. Con esta particularidad parece más lógico pensar en la correlación de los cuatro miembros introducidos por *et*. El lector que no conozca la *Bibliotheca Sacra et Prophana* de Latinio al tropezar en el aparato crítico con *Latinus f.* difícilmente podrá suponer que Latinio solía acompañar con una *F* las conjeturas que proponía sólo como posibles. Esta dificultad se resolvería en otra edición indicándolo en los *signa* de p. 48 s. La recuperación de una serie de lecturas genuinas hace del texto un elemento de trabajo muy útil para el estudioso del latín cristiano y vulgar.

ÁNGEL ANGLADA

NORBERG, DAG. — *L'œuvre poétique de Paulin d'Aquilée*. Édition critique avec introduction et commentaire. Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1979, 174 pp.

La presente investigación es una edición crítica muy completa de las poesías que el autor atribuye razonadamente a Paulino de Aquileya. La introducción, que comprende la mitad del libro, es un comentario sobre el contenido, la lengua, el estilo y la versificación de las dieciséis poesías. La paternidad literaria es identificada tomando como punto de partida las indicaciones de los mss. para entrar luego en un análisis de carácter interno. La obra en prosa *Contra Felicem* constituye la base para el conocimiento de la lengua, no sin el control del ms. *Parisinus* 2846, el único conocido por Duchesne y reproducido por Madrisius con el mismo gran número de errores. Se estudia también el *Reginensis Latinus* 192 de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Paulino de Aquileya adopta un estilo distinto en función del contenido y del destinatario, circunstancia que constituye una dificultad para determinar las poesías auténticas mediante el análisis interno. Ello no obstante, la tendencia de Paulino a repetirse ofrece una ayuda valiosa para la identificación de sus escritos, sobre todo por las palabras nuevas que crea y por sus metáforas. Nuestro investigador deduce de ello un principio metodológico y así entiende que será dudosa la autenticidad de un poema que carezca de todos estos rasgos. Para el medievalista no son de Paulino de Aquileya los *Versus de destructione Aquileiae numquam restaurandae*. Los publica, sin embargo, en un apéndice para que el lector pueda formarse opinión por sí mismo. La edición va precedida naturalmente del *Conspectus Codicum*, donde se indican los mss. que contienen enteros o parcialmente los distintos poemas. El aparato crítico de cada poema va precedido

con mucho acierto de un elenco de todos los mss. que han conservado el texto. Ya el mismo nombre del autor da testimonio del interés y gran valor científico del libro que reseñamos.

Cuando se dice que las palabras de San Pablo a los fieles de Corinto *non atramento* (II Cor. 3, 3) son sustituidas por la expresión ampulosa *non scalPELLI rimis sulcatis cuspide*, tal sustitución más bien parece representar un momento de la evolución de la metáfora de la escritura que designa con el nombre de *sulcos* las líneas trazadas en la tablilla y que debe encontrarse por primera vez en Prudencio. Con ello la sustitución se extendería también a *tabulis cordis carnalibus*. Frente a las dudas de Dreves, los *Versus de Lazaro* con toda certeza son auténticos. El comentario estilístico de esta poesía alude a la costumbre de separar el complemento determinante del sustantivo mediante la terminación del verso. Así, en *Est Maria baptizata hoc in fonte credula / est et Martha* (7, 1 s.) sólo el contenido puede indicar si la coma va antes o después de *credula* y lógicamente está puesta delante. Si se tiene en cuenta el sentido expresivo de la puntuación antigua, tan olvidada, por cierto, en nuestras ediciones críticas, y su pervivencia en la Edad Media, se observará cómo estos signos ortográficos, añadidos la mayoría de veces con un criterio humanístico, restan énfasis y ampulosidad a una lectura que, realizada a la manera de los romanos, devolvería a menudo aquel impacto buscado por el escritor e imperceptible de otro modo. Este carácter expresivo se revela en la estrofa citada por el autor a continuación, donde las pausas de final de verso agrupan por una parte los nombres *Iesus, Martha, Lazarus* y por otra los verbos *surget, credere si possis*. El autor estudia la disposición del poema reivindicándolo de las interpretaciones de Wilmart y Strecker, pues, conformes al método exegético contemporáneo. El *De Lazaro* se divide en tres partes. Las estrofas 1-27 relatan los hechos históricos, 28-40 contienen la interpretación alegórica, y se reserva para la tercera parte, estrofas 50-69, la enseñanza moral. Para los versos 23, 3 y *Versus de Ioseph* 28, 2 se admite sin más la enmienda de W. Meyer que propone *nimum* por *nimirum* para obtener el esdrújulo necesario. El lector se pregunta, no obstante, si no sería preferible conservar *nimirum*. Este causal parece más conforme al sentido, pues el *terre dominum* es justificado por *multa nimirum frumenta...* Respecto al *stemma* de la tradición manuscrita, se acepta la genealogía dada por Wilmart y Strecker, uniendo *B* y *L* por la falta común de *nimum* por *nuncium* (*Laz.* 7, 4). Es de observar que en el aparato crítico se da como lectura de *BL* no *nimum* sino *nimirum*, más fácil de confundir con *nuncium* y, por lo tanto, menos decisiva para determinar el *stemma*. En el poema *De natiuitate domini* el uso de *infanciam* por *infantes* en *mactare iubes teneram infanciam* (36, 2) más que ser un rasgo estilístico parece seguir la costumbre de usar los sustantivos abstractos un poco a la manera como Arnobio escribe *sedes beatitudinis* (*Nat.* II 37) imitando la expresión virgiliana *sedes beatas* (*Aen.* VI 639); aunque se halle en nuestro escritor *supernas sedes*. El autor alude a las asonancias del himno *De Caritate* en el sentido de que Paulino sigue la misma técnica que Venancio Fortunato y Eugenio de Toledo entre otros, rimando *e* con *i* y *o* con *u*. Quizás convendría recordar que esta rima se da ya en la prosa rimada de fines de la antigüedad. Se cita a continuación una estrofa de cinco versos del breve canto *Lamentum de aduentu propiae senectutis* en que los cuatro últimos riman en *-is* frente al primero que termina en *-as*. Más que de una excepción parece tratarse de una norma ya muy antigua en la prosa rimada, según la cual un miembro, no pocas veces el primero, no presenta *homoioteleuton*, es «huérfano» en expresión de

Polheim. Es presentado como hipérbaton el orden de las palabras *Ieiuna uincit uitiorum milia / diuina caro suffragante gratia*. Quizás la palabra hipérbaton se preste a un malentendido, por cuanto el primer verso encierra el predicado y el segundo el sujeto entero, formando así una unidad a la manera como la escritura *per cola et commata* une las unidades parciales del período mediante las *distinctio-nes*. Muy justamente se da una gran autoridad al texto de Cassander para los himnos *Sanctorum Petri et Pauli e In dedicatione ecclesiae*. Un índice analítico y otro de palabras facilitan la consulta.

El libro es del máximo interés no sólo por el *corpus* de poesías de Paulino de Aquileya, que nos ofrece con un aparato crítico tan detallado como preciso y claro, sino también por su gran rigor metodológico y amplia erudición.

ANGEL ANGLADA

## II. LINGÜÍSTICA

VILLAR, F. — *Dativo y locativo en la flexión nominal indoeuropea*. Theses et Studia Philologica Salmanticensia, XX. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1981, 248 pp.

El profesor Villar, autor de un libro excelente, *Origen de la flexión nominal indoeuropea* (Madrid 1974), insiste ahora sobre un tema particular dentro de esta problemática: a saber, sobre el origen del dativo y el locativo.

El libro es riquísimo en datos e interpretaciones de detalle y se apoya además en una casi exhaustiva bibliografía. La tesis fundamental es, para mí, incuestionable: es errónea la teoría de que existían un Dat. y un Loc. sg. con desinencias independientes. Una argumentación rigurosa hace ver, tema a tema y lengua a lengua, que esto no es cierto: que lo que surgió en Indoeuropeo, después de una fase preflexional previa, fue un caso único que se servía de diversos formantes, a más del -Ø. Este caso sólo en algunas lenguas y temas se escindió posteriormente en Dat. y Loc.

Es especialmente interesante, ilustrativo y nuevo el estudio del hetita, que hace ver que la existencia de un Dat. y un Local-directivo, propuesta por varios autores, sólo en algunos temas y en forma no completamente definitiva se dio: nos encontramos ante una escisión de un caso todavía *in statu nascendi*, algo particularmente interesante. Es muy importante, de otra parte, la insistencia (cf. p. 215 ss.) en que estos conceptos son permeables, en realidad proceden de un concepto único.

Otras aportaciones de interés del libro son, por ejemplo, la cerrada argumentación sobre el carácter de temas puros de diversas formas de los temas en -i y -ā, sobre todo; y, en general, toda la argumentación sobre el carácter reciente de formas escindidas o sufijadas. La tesis del antiguo Dat.-Loc., no es, ciertamente, nueva, pero en ningún lugar está más rigurosamente defendida que aquí. De pasada he de decir que considero esto un progreso sobre una tesis semejante, pero no exactamente idéntica, sostenida por el autor en su libro arriba citado. Ciertamente, para mí el esfuerzo argumentativo (y refutativo de las posiciones contrarias) resulta a ratos un tanto redundante e innecesario: pero para los lectores de ideas tradi-

cionales sobre este punto, a los que, antes que a ninguno, pienso, se dirige el libro, no cabe duda de que es necesario y justo.

El valor del libro es confirmado con el estudio de otro que, aunque del año anterior (1980), el autor no pudo conocer a tiempo: es de E. Neu, *Studien zum endungslosen «Lokativ» des Hethitischen*. Aquí se insiste en estos Loc. sin desinencia y en su valor antiguo de Locativos y Directivos a la vez: la escisión que Neu señala en el hetita antiguo entre Loc. en *-i* y Directivo en *-a*, que luego tiende a anularse, es ciertamente una innovación de corta vida, el propio Neu insiste en que el hetita revitaliza algo esencialmente arcaico.

Ahora bien, con la misma sinceridad con que hago el elogio de estos aspectos del libro, quiero exponer algunos puntos de los que discrepo. Son dos: el origen de las desinencias de Dat.-Loc. y el no uso de la teoría laringal.

Villar mantiene la teoría de que en het. en los temas en *-i* las formas en *-i* (*-iy-a*), *-ai* (*-ay-a*), *-a* son temas puros, algunos alargados con *-a*. E igual formas paralelas de otras lenguas. Es lo correcto y evidente (aunque no creo que het. *-i* venga de *-ei* como se dice en p. 102, la solución más económica es que sea una *-i* antigua). Ahora bien, en los demás temas el Dat.-Loc. termina en het. precisamente en *-i*, *-ai*, *-a*, etc., y en las demás lenguas hay también aquí formas al menos parcialmente paralelas: la teoría que se impone, me parece, es que se trata de extensiones a partir de los temas en *-i* (extensiones que revierten luego a los mismos, así en het. *-iy-a*, *-ay-a*, ai. *agnaye*, etc.). Pues bien, el profesor Villar es partidario ahora de que *-i* viene de la *-i* deíctica y adverbial, *-a* de *-ō* (como en diversos adverbios, cf. gr. *κάτω*, *ἄνω*, etc.), adhiriéndose en ambos casos a propuestas anteriores.

Pienso que esto es un retroceso respecto a ideas apuntadas por mí en mis *Estudios sobre las Laringales Indoeuropeas* (1962), desarrolladas mucho más por él mismo en su libro (1974), y seguidas luego por mí en mi *Lingüística Indoeuropea* (1975): libros todos éstos apenas citados y discutidos por el autor. Si las formas son las mismas y hay una base para explicarlas en los temas en *-i* (y en los en *-ā*, *-ē*, *-ō*), pero no fuera de allí, se impone la idea de que proceden de aquéllos, a los que revierten luego a veces. Además, ¿por qué separar el origen de het. *-i* y *-a(i)*, que son claramente formas alternantes? ¿Por qué atribuir a la última forma un timbre o original en todos los casos, si claramente tiene relación con formas radicales en *-ēi*, *-āi* del IE III? Ciertamente, yo acepto que la *-i* del Nom. pl. temático en *-oi* es la *-i* deíctica en cuestión porque a) no hay paralelo en los temas en *-i*, ni huella de laringal, b) es una forma post-anatolia, del IE III (de una parte de él) y c) hay un modelo en el N. pl. pronominal. Aquí no se da ninguna de estas circunstancias.

Por otra parte, la teoría que el Dr. Villar y yo hemos sostenido anteriormente, explica la posterior existencia de temas independientes en *-i* y *-ā* como resultado de una reclasificación de formas alternantes (het. *-i* y *-ai*, *-a*). Ahora, una de las vigas maestras de la construcción de los libros antes citados, se derrumba sin más, innecesariamente, a favor de la vieja teoría, que nada justifica, de que *-a(i)* viene de *-ō* y *-i* de *-i* deíctica.

En todo caso, pienso que una rectificación de las propias posiciones, a la que evidentemente todo investigador tiene derecho, debe acompañarse a una manifestación explícita y de una argumentación. Y más si esa rectificación se hace para volver a viejas teorías.

Lo mismo digo en cuanto al no uso de la teoría laringal. El libro del profesor Villar tiene, a todas luces, un fin apologético y proselitista: conducir a los indo-

européistas «brugmannianos» a la nueva visión del IE que estamos creando. Es más fácil lograr esto en Morfología que en Fonética y un cierto deseo de «no asustar», de ir explicando paso a paso una doctrina, justifica en cierta medida su actitud. Sólo en cierta medida. Porque nada habría impedido que a los capítulos que demuestran la importancia de los temas puros en *-i*, *-ā(i)* en el origen de la flexión de los casos que interesan al autor, hubieran seguido otros que explicaran que una serie de fenómenos (relación entre unos y otros temas, alternancias *-i/-ei/-ā/-āi*, etc.) sólo con ayuda de las laringales con apéndices pueden explicarse.

Por eso yo no suscribiría la afirmación de p. 194 de que sobre este problema fonético (hace alusión, entre otras, a doctrinas mías —y suyas— sobre las laringales) «no necesitamos tomar partido». Creo que era indispensable tomar partido: no para llegar hasta el punto que el profesor Villar investiga, pero sí para profundizar más allá, como hizo antes. Y la verdad es que toma partido (en contra) en cierta medida cuando separa *-i* y *-a(i)* del het.; o, al menos, que no utiliza las ventajas que la teoría laringal podría ofrecerle. Por otra parte, la laringal *ḫ* se ha conservado en el Dat.-Loc. licio en *-ahi* (cf. EMERITA 49, 1981, p. 242); y en diversos temas hetitas en *-ḫi* (cf. Kronasser, *Etymologie der hethitischen Sprache*, Heidelberg 1966, p. 209 ss.); y esto no se menciona ni explica. Por eso, también en este punto, el libro representa un retroceso respecto a las publicaciones antes citadas, entre ellas el anterior libro del propio autor sobre la flexión nominal. O, al menos, queda deudor de una explicación: porque, como arriba decía, una variación en la línea científica la requiere. Incluso si todo es cuestión simplemente de «estrategia» en la presentación gradual de unas ideas.

Junto a estos reparos, quiero insistir en los valores del libro. Decir que no se puede, en adelante, trabajar sobre el tema sin tenerlo presente, que en recolección de datos y crítica de los mismos es difícilmente superable y que su tesis principal queda bien fundamentada, pienso que es un elogio justo. Quizá un poco más de confianza en la penetración, sin más, antes o después, de ideas que son acertadas, y algunas transacciones menos, sería lo principal que habría que pedir a su autor.

FRANCISCO R. ADRADOS

ESTEFANÍA, DULCE. — *M. Val. Martialis Epigrammaton Concordantia*. Fasc. 1.º A-B, 2.º C, 3.º C-D. Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1979-1982, VIII + 768 pp.

La aparición del tercer fascículo de la *Concordancia* de Marcial da pie para hacer esta reseña que, aunque atrasada con relación al primer fascículo, tiene ahora la ventaja de poder enjuiciar un material más amplio.

Las particularidades metodológicas de la obra que la hacen, a mi juicio, especialmente valiosa, son las siguientes:

a) La delimitación del contexto en que aparece cada palabra está hecha con gran cuidado. Este contexto abarca como mínimo el verso completo y engloba siempre la regencia sintáctica. La mayor parte de las veces el límite del verso es superado, con lo que el lector puede apreciar de un golpe de vista las matizaciones semánticas de la palabra en cada uno de los usos. Naturalmente esto conlleva una mayor extensión de la obra, pero sin duda la desventaja cuantitativa está atenuada por los beneficios cualitativos que reporta.

b) La incorporación de las variantes de los manuscritos, por improbables que ellas sean, y de las conjeturas de los editores y estudiosos de Marcial garantiza al lector la puesta al día de la obra en un tema tan complejo como el de la crítica textual. La autora promete, además, incluir las conjeturas de publicación más reciente en el último fascículo, con lo cual la actualización será completa al término de la obra.

Con relación a la agrupación de las palabras dentro de cada lema, la autora adopta un criterio gramatical: preposiciones y conjunciones según su sentido y uso, sustantivos y adjetivos siguiendo el orden tradicional de casos, formas verbales clasificadas por modos y tiempos. Indudablemente este criterio tiene ventajas, ya que la agrupación de base morfosintáctica posibilita un mayor y mejor conocimiento de la lengua del autor, conocimiento que el lector va adquiriendo de un modo intuitivo. Tiene, sin embargo, el inconveniente de la dificultad de localización de una cita concreta dentro de un lema.

Considero que las ventajas en este aspecto son superiores a las dificultades, pero quizá se podría obviar parte de la dificultad mediante diferenciaciones tipológicas tales como la utilización de otro tipo de letras o notaciones más espaciadas de la palabra del lema y la anterior o posterior.

En la elaboración de la obra ha colaborado un numeroso equipo. Es éste un mérito más de la autora, que está consiguiendo crear una verdadera escuela de lexicógrafos, tarea de enorme importancia para asegurar la continuidad de este tipo de trabajos tan áridos, pero tan útiles para la filología.

Aunque después de la publicación del primer fascículo de esta obra se publicó la concordancia de Marcial de E. Siedschlag, creo que el trabajo de Estefanía se sigue justificando por la calidad de la obra en sí misma. El mérito de una labor científica no consiste exclusivamente en llenar una laguna, sino en aportar una verdadera mejora en el tratamiento de un tema determinado.

Considero importante que los plazos fijados por Estefanía para la conclusión de la obra se cumplan con las menores desviaciones posibles. Por si le sirve de estímulo a la autora, sepa que somos muchos los filólogos que deseamos disponer pronto de la obra completa.

CIRÍACA MORANO

LÁZARO PÉREZ, RAFAEL. — *Inscripciones romanas de Almería*. Biblioteca de Temas Almerienses, serie Monografías, n.º 3. Almería, Editorial Cajal, 1980, 122 pp. + 37 láms.

Nos encontramos ante un libro que será de gran utilidad para los estudiosos de la epigrafía hispanorromana de la provincia de Almería. El estudio recoge 65 inscripciones, incluidas las que se publican bajo el epígrafe *addenda*, de las cuales 34 habían sido ya publicadas por Hübner en el tomo II del *CIL* y suplemento. De las 16 que se dan como inéditas, alguna (48) no lo es en sentido estricto, si bien tampoco era muy conocida.

Al estudio epigráfico propiamente dicho le preceden un prólogo y una introducción en la que se estudia la situación de la región almeriense en época romana. Tal vez un mapa hubiera sido interesante para completar esta explicación y para situar los epígrafes aparecidos en la provincia.

También hay unas notas para el manejo correcto del libro y una bibliografía. Se dan las fotografías de la mayor parte de las inscripciones conservadas, especialmente las que se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial y alguna otra, hoy en paradero desconocido, pero de la que se conserva fotografía. Esto por lo que hace a las inscripciones conservadas en la misma provincia de Almería o en algún lugar de Andalucía (p. ej., la n.º 28). Pero en cambio el autor no parece haber comprobado bien la situación actual de las inscripciones que, según diversas fuentes, figuran en el Museo Arqueológico Nacional o en la Real Academia de la Historia. Personalmente puedo garantizar que en diciembre de 1973 se encontraban en el Museo Arqueológico Nacional las inscripciones 27, 29, 31, 32, 34 y 39. De casi todas ellas tengo además fotografía, proporcionada por el propio M. A. N. En cambio no he podido encontrar allí —lo cual no quiere decir que no estén, porque no he podido acabar de ver los fondos del Museo— ni la 30 ni la 33, que proceden, como varias de las antes mencionadas, de la Academia de la Historia, ni la 43, que según el autor está en el M. A. N., pero no da fotografía de ella.

Es importante saber que las inscripciones 27 y 29 están grabadas en la misma piedra, reutilizada. La 29 es la más antigua, está rota en la parte derecha, por lo que la distribución de los renglones difiere algo de la que da el libro, con letra muy buena, que oscila entre 2 y 3,3 cm. de altura. Por detrás, en época bastante posterior, se grabó con letra muy tosca el epígrafe dedicado al soldado *Aurelius Iulius* (n.º 27), con un *nomen* usado como *cognomen*, lo mismo que *C. Iulius Aemilius*, otro soldado cuyo epitafio apareció hace poco cerca de Valladolid.

Por lo demás, notemos que la comparación entre *Creusis*, sobrenombre de *Aemilia* (n.º 33), y *Creosei*, nombre galaico que figura en mi trabajo sobre la Onomástica primitiva de Hispania, no sirve, porque *Creusis* es un *cognomen* griego y *Creosei* no existe, es una lectura errónea (cf. «Correcciones...», *EMERITA* 45, 1977, p. 44). En la n.º 53 el *cognomen* es claramente *VERECVNDVS*, con nexa *ND*, según parece deducirse de la fotografía; otros detalles no se aprecian por lo deteriorado de la pieza. La 57 dice, en nuestra opinión, a juzgar por los restos apreciables en la fotografía y los espacios que hay en la parte rota de la piedra, *FAVSTVS M(arci) PVBLICI FLOR[i S(eruus)]*, no *FLOR[ini]*. En la 59 no creo que haya que leer *VE[rgitana]*; más bien parece [...] *QVE*[...]. Respecto a la inscripción métrica n.º 28, se echa de menos una referencia a la obra de S. Mariner sobre este tema.

Tal vez en algún caso falten datos sobre el epígrafe, decoración, paradero actual, etcétera, o claridad en alguna explicación, pero en conjunto la obra es aceptable y, como decía al principio, útil para los interesados en cuestiones epigráficas. Algunas erratas son fácilmente subsanables si el libro lo manejan profesionales. Completan la obra varios índices sobre antroponimia, emperadores, ejército, religión, tribus, toponimia, municipalidad y fórmulas.

M.ª LOURDES ALBERTOS FIRMAT